

# **DEL SIGNIFICANTE COMODÍN A LA METÁFORA PATERNA**

MAG. MARÍA JULIETA NEGRO DE MARKL

## **1) El escorpión como significante a priori.**

Juan tiene 4 años cuando llega a consulta, derivado por el Dr. X, psicoanalista, quien fue consultado para realizar el diagnóstico del niño, sus síntomas son asma, enuresis nocturna y trastornos de comportamiento en el jardín. Juan tenía 1 ½ año cuando sus padres se separaron.

En la primera entrevista con los padres el Dr. X anticipó que su trabajo se limitaría a una evaluación diagnóstica y de ser necesario una derivación para tratamiento.

En una serie de diez entrevistas durante 1 mes escuchó a ambos padres juntos y por separado. Tomó entrevistas con técnica de juego de los padres con el niño y del niño solo.

El Dr. X realiza dos maniobras principales:

- a) Sostener frente a los padres una posición al respecto de los tratamientos psicoterapéuticos: Estos deben ser indicados por un profesional, no deben ser consecuencia del pedido directo de padres o maestros.
- b) En una entrevista de juego conjunta de padres y el niño, el Dr. X le solicita a Juan su consentimiento para quedarse con uno de los bichos, el más siniestro: el escorpión.

La primera maniobra tiende a descompletar a los padres de un presunto saber, y abrir la posibilidad de articulación de la suposición de saber del

psicoanálisis. La segunda estrategia descompleta al niño, lo pone a prueba en su capacidad de desprendimiento, de donación y de espera, estableciendo un enigma, como consecuencia de la operación de sustracción de sentido sobre el conjunto de los juguetes.

Cuando el Dr. X anuncia la derivación a una analista que trabaja con niños, deja expreso, que él mismo se encargará de acercarle al analista el escorpión. Reduplicando así, el valor enigmático del mismo.

Esto posibilita, una derivación de la transferencia en donde se le supone un saber al analista que se encargará del tratamiento, y a su vez, establece un enigma sobre uno de los juguetes, facilitando un espacio de suposición de saber sobre el niño y su futuro análisis.

Se consigue ver aquí una transferencia a priori, el Dr. X traslada al analista una suposición de saber, en relación a la posibilidad de alojar en el dispositivo analítico el enigma de Juan, hay un traslado de saber que va con el escorpión, tanto para el niño como para sus padres.

En esta transferencia a priori se logra advertir la vertiente imaginaria: *“los psicoanalistas saben lo que les pasa a los niños desde el marco de la ética del psicoanálisis: la analista le supone al niño la capacidad de trabajo de un saber”*.

## **2) El bicho como significativo a posteriori.**

Juan al llegar por primera vez al consultorio, entra, ve el escorpión y dice “eso es mío”. Sí, responde la analista, *“me lo dio el Dr. X”*.

Juan: *¿Vos conoces al Dr. X?* La analista contesta afirmativamente.

En la sesión siguiente Juan trae sus juguetes: Bichos, Power Ranger, y revistas de bichos. Toma las revistas y señala cuales son los bichos buenos y cuales los malos. Así comienza la apertura del trabajo transferencial, puesta en juego en sus asociaciones libres. Jugando dice: *“Los mosquitos quieren saber de dónde viene el pan”*. Formula así el primer enunciado que comporta una pregunta al respecto del origen. Ubica en él su primera demanda al analista y da lugar a la apertura de la transferencia simbólica. Juan se coloca en posición de buscar la verdad sobre sí mismo, sobre su identidad. La analista aparece como aquella que puede recibir este bicho, dando lugar a que un saber se ponga en trabajo y Juan se pregunte *¿Qué tipo de bicho es?, ¿Qué lugar ocupa para el otro?*

Antes de irse deja los juguetes en el consultorio y dice: *“Cuando venga tu esposo guarda todos los juguetes, cuando se va los podés volver a sacar.”* Enuncia su pedido de secreto profesional. El solicitar guardar los juguetes para que no sean vistos por *“mi esposo”*, alude a que en *“mi esposo”* se encuentran los otros. En la emergencia del sujeto supuesto al saber, toma fuerza el respeto por regla analítica, y se establece así un pacto.

### **3) Pregunta fóbica. Tres tiempos del Edipo.**

Juan es hijo único y vive con su madre, ella se define como *“la mujer maravilla”*, quien puede dar todo y posee respuestas a todo, excluyendo al padre y dejándolo en el lugar de *“bicho raro”*. Ella comenta que el padre está en tratamiento psiquiátrico por un diagnóstico de psicosis.

Su padre lo visita poco. Se realizaron algunas entrevistas con él lo que permitió la detección por parte del analista reticencias en relación al tratamiento y

dificultades para asumir su función. Utiliza un lenguaje que muestra ilustración lacaniana, en frases como: “yo estaba cumpliendo mandatos de los otros”, “el deseo es el deseo del otro”, etc. Frecuentemente se comunica con la madre en momentos de grandes crisis, para que ella lo contenga, el niño se da cuenta.

“Los bichos” para Juan vienen del lado paterno. Tanto su tío como su abuelo son etnólogos. Estos bichos, ejercen en el niño por un lado, una gran curiosidad, y por el otro un inmenso temor, que se deja ver en su enuresis nocturna y refiere tener pesadillas “muy feas con bichos y monstruos”.

Su padre sale de viaje durante un mes, los síntomas de Juan recrudecen, reaparecen los ataques de asma y se orina de noche. Cuando el padre vuelve esto se torna aún peor, ya no sólo la enuresis es nocturna, sino también diurna, y los broncoespasmos no cesan.

Por un lado hay un padre con dificultades para cumplir con su función, la castración simbólica. Por el otro, una madre que dice ser “La mujer maravilla” lo que complica aún más la ubicación de Juan en la lógica falo-castración. La mujer maravilla viene de un sitio donde son todas mujeres, en el cual no hay lugar para el hombre, no permite que el varón entre en circularidad. Y si ingresa de alguna manera, se incorpora del modo en que la madre presenta al padre del niño, como “un bicho raro”.

Síntomas: mala conducta en el jardín, enuresis y asma. Con la enuresis Juan pierde los límites hacia afuera, él mismo enuncia “*y... yo no quise, pero se me escapó*”. Sufre de incontinencia. Otro síntoma es el asma, que provoca una gran continencia del aire. Entonces podemos pensar dos movimientos del síntoma, que se manifiestan en la dialéctica de la continencia-incontinencia.

Ejemplo del conflicto ambivalente del niño. No tengo más que recordar a Lacan: *“...el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar”*.

El temor a los bichos y la fascinación por ellos. Dicho temor da cuenta que la fobia aparece delante de la angustia, bien sabemos que es angustia de castración. Y esta angustia es ambivalente, es angustia por la separación de la madre, pero también por quedar atrapado en ella, por quedar atrapado por el lazo de la mujer maravilla, o como diría Lacan, dentro de la boca del cocodrilo.

Sostengo así que la fobia es un llamado a la castración, un llamado a que el padre ocupe su función, o al menos que la función materna de lugar a ello. Es angustia porque sobrevenga la castración y también porque no acontezca.

Lacan describe tres tiempos del Edipo, un primer tiempo donde el niño intenta identificarse con el deseo de la madre (DM). Para el pequeño el falo es el DM y se colocará en distintas posiciones para engañarla y satisfacerla. Dirá al cumplir 5 años *“mi mamá me quiere bebe”*, como réplica a un señalamiento del analista *“ya sos grande, sos un pre escolar”*. De esta manera Juan fabrica un engaño *“soy bebe”* para consentir y dar consistencia a la madre como fálica.

Este engaño es puesto en la transferencia y revelado en frases tales como: *“solo acá me ato los cordones”*

En el segundo tiempo el padre actúa como privador. Priva a la madre y al niño. El padre privador puede aparecer desde el discurso de la madre y a su vez el padre real encarna al padre simbólico, aunque sea imperfectamente.

Bien, este segundo tiempo está frenado en Juan. La madre pocas veces es capaz de nombrar al padre como privador, o a cualquier ente simbólico que

prohíba, sino que ella es la “mujer maravilla” ¿Qué lugar queda para otro? Y cuando nombra al padre es nombrado como un “bicho raro”, nombre que el padre afirma en cada uno de sus llamados y que alienta este lugar de mujer maravilla.

Así encontramos un padre dificultado en su agencia, imposibilitado de asumir en el padre real al simbólico. Situación complicada, porque para alejarse de la madre y poder castrarla, es necesario otro, en este caso particular: los etnólogos.

Para que se formule la ecuación edípica se requiere de un significante paterno, y allí el significante “bicho” toma un lugar intentando castrar a la madre, pero necesitando encarnarse en ser un “bicho raro” llegando así a tener trastornos de conducta en el colegio. Este significante “bicho” no le alcanza plenamente para hacer la sustitución significativa de la metáfora paterna y queda ahí, como significante comodín dando vueltas.

“Bicho” como significante comodín actúa como una plataforma giratoria, que posibilita en el trabajo analítico las distintas formulaciones neuróticas.

Juan sabe que su ubicación con respecto de la madre es engañosa y en su análisis intenta hallar las herramientas necesarias para armar su novela familiar

#### **4) Lugar del analista. La intervención como interpretación. Intentos de curación.**

Juan en las siguientes sesiones solicita jugar con la computadora. Se interviene denegándole el acceso a ella: *“es de mi esposo y no quiere que la uses”*. A través de la palabra del analista, con la intervención se establece la palabra de un padre

que pone límite, esto le permite al niño un orden que se verá en las siguientes sesiones.

Pide usar otras cosas del consultorio, libros, lápices, etc., pregunta si son de *mi esposo* y si él dejará que las use. La analista le responde que *sí*, que *mi esposo* dijo que podía jugar con sus libros, pero que la computadora estaba prohibida. Se establece así en la transferencia, al padre donativo y al padre privador desde la palabra del analista, permitiéndole a Juan observar una lógica distinta, donde la analista como mujer aparece castrada por un hombre que da lo que él desea dar.

Al correr de las sesiones Juan solicita el baño "*me estoy haciendo caca, ¿puedo ir?*" La analista responde afirmativamente. El niño pide que le limpie la cola, la analista le dice que no, que lo que hará, será enseñarle cómo se hace. Esto sucede durante 5 sesiones seguidas.

En primer lugar se puede ver la *caca* como un regalo (ecuación simbólica puesta en juego), es algo que puede dar de manera controlada. La analista lo supone capaz de hacer algo de manera controlada, no como el pis ni como el asma, que son dos descontroles de él como respuesta a una madre que no le brinda el espacio de ser un sujeto "capaz", sino sólo un objeto de relleno fálico. La *caca* que deja en el baño indica la funcionalización de la ecuación fálica, consecuencia de la instauración de la función paterna en el juego de donación – privación. La función paterna ha comenzado a operar simbólicamente. El niño comienza a hablar de la ecuación simbólica que le permitirá una resolución a la angustia de castración y armar la salida del edipo.

Pide ir a la cocina a realizar algunos experimentos. Ve en la cocina *Cal c vita*. Pregunta de quién es, la analista señala que es del esposo. Juan expresa: “ese es *el experimento que cura el hacerse pis*”.

Se refleja así el intento de resolución curativa por parte del niño, y su compromiso con el trabajo analítico, se lo ve ofertado a la transferencia. Juan ha aceptado el trabajo de inventar algo para curarse.